

ISSN: 1130-2887 - e-ISSN: 2340-4396
DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201775149166>

NO ALINEAMIENTO, TERCERMUNDISMO Y SEGURIDAD EN PERÚ: LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE JUAN VELASCO ALVARADO (1968-1980)

*Non alignment, third worldism and safety in Peru: the foreign policy
of the government of Juan Velasco Alvarado (1968-1980)*

Germán ALBURQUERQUE
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile
✉ german.alburquerque@ubo.cl

Fecha de recepción: 14 de noviembre del 2015
Fecha de aceptación y versión final: 18 de enero del 2017

RESUMEN: El objetivo de este artículo es, por una parte, constatar que el ingreso de Perú al Movimiento de los Países No Alineados supuso la irrupción de un nuevo paradigma en la política exterior no solo de ese país, sino de América Latina entera; por otra, establecer que tras la nueva política hubo un discurso ideológico apropiado y reelaborado, el tercermundismo, que le brindó una base sólida y un relato funcional a sus fines.

Palabras clave: No Alineamiento; tercermundismo; Perú; política exterior; seguridad.

ABSTRACT: The purpose of this paper is, on the one hand, to verify that the entry of Peru to the Non-Aligned Movement meant the emergence of a new paradigm in foreign policy not only in that country but in Latin America as a whole; on the other hand, to establish that behind the new policy existed an ideological discourse (appropriated and reworked), the third worldism, which provided a solid base to government targets.

Key words: Non Alignment; third worldism; Peru; foreign policy; safety.

I. INTRODUCCIÓN¹

En 1973 Perú ingresó oficialmente al Movimiento de Países No Alineados (MPNA). Tal acontecimiento vino a significar varias cosas. Por una parte, era el corolario de los cambios que en materia de política exterior había implementado el gobierno militar revolucionario que desde 1968 regía los destinos del país, liderado por el general Velasco Alvarado. Por otra parte, era reflejo del giro que varios países latinoamericanos estaban dando a una conducta hasta entonces dócil a las directrices de Estados Unidos. En esa línea, era expresión de un nuevo paradigma en la política exterior de un conjunto importante de países latinoamericanos, orientados ahora hacia el Tercer Mundo. Era también manifestación política concreta de la penetración del tercermundismo en tanto ideología y sensibilidad.

Es preciso detenerse en esta relación entre tercermundismo y no alineamiento. No son sinónimos, de partida, aunque se los haya usado como términos intercambiables en más de una ocasión. El tercermundismo fue, para nuestros efectos, una sensibilidad que se propagó por el planeta desde la década de 1950. Nacida para bautizar un amplio sector de países no ubicables dentro de la esfera estadounidense ni de la esfera soviética, la expresión Tercer Mundo fue mutando su significado para terminar convertida en referente y bandera de lucha para muchos países subdesarrollados, contándose entre ellos un gran número de naciones recién independizadas de los imperios occidentales. Con Tercer Mundo terminaron identificándose pueblos con hondas diferencias políticas, geográficas, económicas y culturales, hermanados, sí, por una misma posición en el mapa geopolítico: ajenos a ambos bloques dominantes; y una misma situación: subdesarrollados y neocolonizados. El tercermundismo como sensibilidad definió gustos, modas, simpatías e ideas. Éstas, con el tiempo, lograron constituirse en una ideología, el tercermundismo. No fue una ideología demasiado elaborada, pero contó con un núcleo suficiente de enunciados, capaz por lo demás de representar realidades muy diversas. Tales fundamentos fueron: 1) el Tercer Mundo designa una unidad real, la de los pueblos desfavorecidos de África, América Latina, Asia y Oceanía; 2) entre estos pueblos debe existir una solidaridad estrecha que les permita adquirir cuotas cada vez mayores de poder; 3) lo que define el parentesco de estos países es el subdesarrollo económico y el origen colonial de su debilidad; 4) aunque políticamente libres (en su gran mayoría, e incluso muchos, los latinoamericanos, libres hacía un siglo y medio), los pueblos del Tercer Mundo padecen la acción del neocolonialismo; 5) solo la lucha concertada puede proporcionar logros: la liberación integral de cada nación debe necesariamente ser acompañada por la de sus vecinos; 6) es necesaria una transformación estructural y revolucionaria, la única facultada para cortar de raíz los perniciosos vínculos con el

1. Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT Iniciación en Investigación de CONICYT n.º 11140886, titulado «Tercermundismo, base del No Alineamiento: América Latina en el Movimiento de Países No Alineados. Ideología y relaciones internacionales. 1961-1991». El autor agradece los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

imperialismo; 7) los pueblos del Tercer Mundo son sujetos de su historia, en sus manos radica la voluntad de construir su propio futuro (Alburquerque 2014).

El no alineamiento, la otra cara de esta moneda, contiene elementos del tercermundismo, por cierto, pero sus postulados se orientan más a cuestiones de política internacional y estrategia, y son inherentes al conflicto bipolar de la Guerra Fría. No hay no alineamiento sin Guerra Fría. En su origen aglutinó a aquellos países que no querían fijar sus posturas según la voluntad de los poderosos. India, Egipto, Indonesia y Yugoslavia fueron los paladines del grupo, constituido oficialmente en Belgrado en el año 1961, aunque convencionalmente se sitúa en la conferencia de Bandung, en 1955, el nacimiento del no alineamiento. El Movimiento de Países No Alineados (MPNA), así, se aglutinó en torno a los siguientes principios: 1) ante la división bipolar del mundo, es aún posible sentar una posición alternativa e independiente; 2) este neutralismo será activo y propenderá al entendimiento entre los bloques; 3) respeto a la autodeterminación de los pueblos y al principio de no intervención; 4) fomento de la igualdad racial, económica y cultural; 5) rechazo a la brecha entre países ricos y pobres; 6) empleo de fórmulas políticas para la resolución de conflictos (como los principios de coexistencia pacífica China-India) (Singham y Hune 1986). Como se aprecia, el no alineamiento se asienta en líneas de acción más que en fundamentos ideológicos, y se aboca a los problemas concretos que emergen de una política internacional hegemonzada.

En América Latina, la adopción tanto del tercermundismo como del no alineamiento fue más lenta que en los otros continentes. En tanto sensibilidad e ideología, el tercermundismo arremetió con fuerza en los años sesenta, poniéndose a la par de las elaboraciones asiáticas y africanas. El no alineamiento, en cambio, solo despuntó en los años setenta, con la excepción de Cuba, adherida, tempranamente, al MPNA en 1961. Lo que proponemos en este artículo, referido nada más que a Perú, pero inserto en un estudio que incluye a toda América Latina y especialmente a los países que integraron el Movimiento, es que la política exterior de un conjunto considerable de países del continente giró hacia el no alineamiento y de esa manera cristalizó un nuevo paradigma de acción internacional. Y que tal giro tuvo su origen en la penetración ideológica del tercermundismo, situada en los años sesenta. Tras una década de «exposición» a las ideas y a la sensibilidad tercermundistas, una decena de gobiernos de América Latina decidieron ingresar al MPNA, ya sea como miembros plenos o como observadores.

En Perú se dio un proceso con características similares a las de otros países de América Latina que se vincularon con el Movimiento más o menos por los mismos años. Chile, Argentina, Panamá y Nicaragua, además de Perú, en menos de diez años sellaron el ingreso masivo del continente al Movimiento. Todos los gobiernos de esos países tenían un perfil de izquierda, algunos democráticamente elegidos, como los de Allende y Cárpora en Chile y Argentina; otros de facto, como los de Velasco y Torrijos en Perú y Panamá; otro por la vía revolucionaria, como el de Ortega en Nicaragua. Son visibles los uniformes militares en varios de ellos.

Se ha observado que el elemento explicativo de la inclusión de América Latina en el MPNA hacia los años setenta sería el giro que el movimiento da desde lo político-estratégico hacia lo económico (Ramírez 1996: 119); que esto habría provocado el interés

de unos Estados que hasta entonces miraban con distancia las luchas por la neutralidad y autonomía de africanos, asiáticos, yugoslavos y cubanos; que las nuevas perspectivas alimentadas por instancias como la UNCTAD y el Grupo de los 77 o la promoción del Nuevo Orden Económico Internacional habrían terminado por convencer a estos países de ingresar en el no alineamiento, espacio desde donde podrían ser fecundos los esfuerzos por arrebatar a los poderosos las riendas exclusivas del comercio y las relaciones económicas internacionales.

El objetivo de este artículo es doble. Por una parte, pretende establecer que debajo de la nueva política exterior de Perú se hallaba un discurso ideológico apropiado y reelaborado, el tercermundismo, que le brindó una base sólida y un relato funcional a sus fines; y, por otra, que este tercermundismo se refundió con el concepto de seguridad, adoptando contornos únicos y enriquecidos.

II. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

Aunque este artículo trata particularmente del caso de Perú y de su relación con el No Alineamiento, sostenemos que éste se inserta en una globalidad mayor, América Latina. Como una pieza de rompecabezas, la de Perú serviría para apreciar mejor la imagen completa. Por distintos motivos el estudio de las relaciones internacionales del continente ha construido un objeto compuesto por la totalidad de los países latinoamericanos, es decir que ha asumido el continente como una unidad explicativa, integrada, autosuficiente. Parece efectivo que hay ciertas regularidades que justifican tal operación, como una historia política y económica común y rasgos culturales que forjan una identidad homogénea, como el idioma y la religión. También es verdadero que en materia internacional los países de América Latina han actuado como bloque en algunas ocasiones, aunque nunca han cristalizado formalmente una unidad propia y representativa que comprometa a todos los países. El periodo al que nos aplicamos ahora, entre los sesenta y los setenta, confirmaría la validez de un enfoque continental donde la experiencia de cada país se interconecta con la del resto. Es más, lo que postulamos es que en un momento determinado –la década del setenta principalmente– se impuso un nuevo paradigma que ordenó la política exterior de la mayoría de los países latinoamericanos: el paradigma tercermundista.

Se ha indicado que la historia de las relaciones internacionales de América Latina se ha nucleado en torno a tres problemas básicos: la conquista de la autonomía, la búsqueda del desarrollo y la relación con Estados Unidos (Muñoz 1987: 408). Aunque los tres aparecen imbricados unos sobre otros, constituyen una correcta fórmula para el análisis histórico de la política exterior de nuestros países, tanto a nivel individual como colectivo. Si agregamos la noción de periferia, que exalta el escaso peso del continente en el devenir de la política mundial, dibujamos un marco donde el tema particular de esta investigación se inserta plenamente (Sánchez 1981: 324). Además, se ha dicho que justamente en la década del setenta los esfuerzos de los países latinoamericanos por erigir una política exterior independiente adquirieron más bríos que nunca, alcanzando un inédito posicionamiento internacional (Van Klaveren 1992: 171; Muñoz 1987: 420).

Buena parte del respeto ganado obedeció al activismo que asumieron ciertos países en distintas instancias que concentraban el interés global de la época, tales como el Grupo de los 77, la UNCTAD y el Movimiento de Países No Alineados. El factor común a todas esas instancias es el Tercer Mundo. A través de ellas este conjunto de países se expresó, se aglutinó, discutió, negoció y en definitiva adquirió una preponderancia no vista hasta entonces.

Alcanzar esas alturas no fue fruto de la casualidad ni se logró de la noche a la mañana, más bien fue el resultado de la irrupción y maduración de una ideología, la ideología del Tercer Mundo, el tercermundismo. El tercermundismo habría, entonces, sentado las bases para la acción internacional de los países latinoamericanos más presentes en este proceso. Un nuevo paradigma, en otras palabras; un discurso ordenador y normativo de la conducta internacional de los países que comporta una explicación total del orden mundial y una prescripción o modo de desenvolverse a futuro. Un discurso que inspira, pero que también justifica las tomas de decisiones y que informa las declaraciones oficiales de los distintos Estados tanto al interior como al exterior de las fronteras. Un discurso con la potencialidad de generar consensos amplios e integradores.

Para afirmar que se trata de un nuevo paradigma hay que señalar la existencia de uno viejo o anterior. ¿Cómo se comportaban los países latinoamericanos antes de la aparición del paradigma tercermundista? El eje dominante hasta la década del sesenta fue la subordinación relativa a las directrices de Estados Unidos, cristalizada en la adhesión a la Organización de Estados Americanos (1948) y al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947). Hubo excepciones, como Cuba desde 1960, y también matices o rebeldías que no alteraron demasiado el cuadro general. Por más que el desarrollismo, el cepalismo, la teoría de la dependencia o la labor de gobiernos reformistas hicieron vislumbrar alternativas muy válidas, solo a fines de los sesenta, con el golpe militar en Perú y la elección de Salvador Allende en Chile, la homogeneidad comenzó a resquebrajarse.

En efecto, la relevancia que los países latinoamericanos empezaron a dar al Tercer Mundo se reflejó, sobre todo, en su ingreso como miembros plenos al Movimiento de Países No Alineados. Entre 1970 y 1983 ingresaron Perú, Chile, Argentina, Panamá, Nicaragua, Colombia, Ecuador y Bolivia (sumándose a Cuba); otros comenzaron a asistir o siguieron asistiendo en calidad de observadores: Brasil (desde 1961)², México, Uruguay (1964), Costa Rica y República Dominicana (1979); Venezuela se postuló como miembro durante estos años, mas se encontró con el veto de Cuba y Guyana (solo ingresó en 1989). Puerto Rico, que no era un Estado autónomo, fue representado por el Partido Socialista. Aunque no se consideran parte, en rigor, de América Latina, los países del Caribe y los de lenguas no latinas también se plegaron al MPNA, fortaleciendo la presencia continental en el organismo: Granada, Jamaica, Trinidad y Tobago, Surinam, Bahamas, Barbados y Belice. En los setenta se celebraron por primera vez en tierras americanas encuentros y conferencias, así como se albergaron reuniones de la UNCTAD

2. Incluso los gobiernos militares que en un principio colaboraron con Estados Unidos asumieron posiciones autonomistas y orientadas al Tercer Mundo (S. KHALIL 2013).

o del Grupo de los 77. Todos estos elementos reafirman la aparición del nuevo paradigma, que en la práctica supuso la apertura del continente al mundo entero, expandiendo un horizonte hasta entonces circunscrito a Occidente.

Por eso, lo de Perú solo adopta su real dimensión al considerar el proceso continental. Y analizar cómo este país definió su política exterior y cómo explicó y justificó su giro hacia el tercermundismo y el no alineamiento resultará, por ende, muy decidor.

III. EL GOBIERNO MILITAR Y LA POLÍTICA EXTERIOR

En 1968 las Fuerzas Armadas del Perú se hicieron con el poder derrocando al presidente Fernando Belaunde Terry e imponiendo al general Juan Velasco Alvarado. La acción fue entendida como la salida a una crisis motivada en último término por el acuerdo entre el gobierno y la compañía petrolera estadounidense IPC, que fue leído como un pacto viciado en su origen. Pero los militares no llegaban simplemente a deshacer un entuerto y administrar el país como lo venían haciendo periódicamente desde hacía varias décadas, sino que su propósito era forzar una revolución de tintes nacionalistas y antiimperialistas.

El plan con que el gobierno de Velasco trazó la ruta a seguir incluía una política exterior clara y explícita. Se declaraba el reemplazo de la actitud servil hacia Estados Unidos imperante en los gobiernos anteriores por una orientada hacia aquellos países con los que se compartía una historia y un destino, los países latinoamericanos –en especial los vecinos–; y también los del Tercer Mundo, dada la pertenencia indubitable de Perú a este grupo. Las palabras pasaron rápidamente a los hechos. Perú inició una política exterior activa que implicó el establecimiento de relaciones con países «vedados» como China y los países socialistas de Europa y la reanudación de relaciones con Cuba. La orientación al Tercer Mundo se materializaría con el ingreso al Movimiento de Países No Alineados, primero como observador en la conferencia de Lusaka (1970) y luego como miembro pleno en la conferencia de Argel (1973). Participaría en el Grupo de los 77 acogiendo una asamblea en 1971 y asistiría a la III UNCTAD de Santiago de Chile en 1972.

Al analizar el gobierno de Velasco Alvarado la consideración de su política exterior, aunque inferior a otras áreas que han captado mayor atención entre los especialistas, ha sido cultivada con frecuencia y ha coincidido en resaltar el cambio radical implementado (Velaochaga 2001; St. John 1999; Sánchez 2002; McClintock y Lowenthal 1985; Lowenthal 1975; Franco 1983). También ha existido acuerdo en explicar la nueva política exterior a partir de la coherencia exigida por las transformaciones internas impulsadas por el régimen. En efecto, y siguiendo las propias justificaciones del gobierno, se ha sostenido que el nacionalismo económico y la defensa de la soberanía sobre los recursos naturales, enunciados clave de la política interna, requerían de una política externa que brindara el respaldo necesario ante la más que probable reticencia estadounidense a las medidas de Velasco, partiendo por las expropiaciones –en especial la de la compañía petrolera ya mencionada– (Velit 1995; Jaworski 1983; Sánchez 2002). Para paliar el aislamiento que Estados Unidos podría promover, los vínculos con nuevos socios, como el bloque socialista, China y los no alineados, asomaban como soluciones oportunas.

Este artículo no pretende ahondar en la descripción de la nueva política exterior ni tampoco constatar la adopción de la misma por cuanto apreciamos que ese trabajo ya ha sido realizado (Velit 1995; Jaworski 1983; Sánchez 2002). El objetivo será, en cambio, precisar la incidencia del tercermundismo en la política exterior del Perú de Velasco, y descubrir las ideas y conceptualizaciones más originales que emergieron del discurso que acompañó el proceso de toma de decisiones, el que a su vez permite declarar la irrupción del nuevo paradigma. Nuestra hipótesis sugiere que la ideología tercermundista está presente en la inspiración de la nueva política exterior, pero sobre todo que está presente explícitamente en la justificación de la misma. El discurso oficial del gobierno militar peruano –expresado en la voz de su presidente y en la de sus ministros, o impreso en documentos programáticos– explicitó las causas y razones del giro, su porqué, constituyendo un relato explicativo. Este relato recurrió al pensamiento tercermundista, a un repertorio de ideas disponibles, pero no se limitó a repetir consignas, sino que reelaboró la ideología ofreciendo finalmente aportes originales al tercermundismo internacional. Dentro de estos aportes, el que nos parece más relevante proviene del general Edgardo Mercado Jarrín, quien concibió un cruce o hibridación entre tercermundismo, no alineamiento, desarrollo y seguridad nacional.

La exposición se dividirá en tres apartados. En el primero se estudiará el tercermundismo en Perú anterior al golpe de 1968; en el segundo se revisará el tercermundismo aplicado por el gobierno militar en su discurso oficial ligado especialmente al Movimiento de Países No Alineados; y en el tercero se abordará el pensamiento de Mercado Jarrín ya anunciado.

IV. TERCERMUNDISMO EN PERÚ

Sentar que el tercermundismo fue la ideología que informó y explicó la adhesión al MPNA de un conjunto de países latinoamericanos –que a su vez certifica el surgimiento de un nuevo paradigma en política exterior– es el objetivo último de la investigación donde se inserta este trabajo. Lo ideal en ese sentido sería detectar la presencia de un tercermundismo fuerte en los actores que llevarían a cabo la política exterior de un país. En el caso de Perú, nada nos indica que los militares peruanos fueran tercermundistas antes de asumir el mando de la nación. Sin embargo, si fuera posible establecer que las ideas y la sensibilidad tercermundistas habían alcanzado un grado de difusión suficiente como para influir consciente o inconscientemente a la clase política o militar de un país se podría especular una relación de causa-efecto entre las ideas y los fenómenos históricos, tal como se hace con la Ilustración y la Revolución francesa, por ejemplo. La investigación arroja que, si bien es notable su presencia, el grado de difusión del tercermundismo en Perú fue menor. Con todo, hay tres antecedentes que pueden resultar muy sugerentes³.

3. Yendo más lejos, no se puede desconocer la existencia en Perú de una tradición política e ideológica especialmente sensible a los problemas sociales y al posicionamiento internacional del país

El primero se funda en la figura del filósofo Augusto Salazar Bondy, probablemente el intelectual peruano que mayor compromiso ostentó con las ideas tercermundistas y que ya a mediados de los sesenta elaboró lo que según nuestras noticias es la primera y más sólida reflexión tercermundista en Perú.

Salazar Bondy era un convencido de que Perú pertenecía al Tercer Mundo porque compartía con este conglomerado la «condición de dominado, con su secuela de alienación y de pérdida creciente de la realidad» (Salazar 1995: 92); situación que comportaba una serie de desafíos y oportunidades por cuanto la hora de escribir la propia historia había llegado. Y para hacerlo era imperativo una toma de conciencia profunda, un reconocimiento de la dominación y de la dependencia padecida por unas naciones subdesarrolladas que pasaban a ser la clase proletaria del sistema internacional, premunidas del correspondiente potencial transformador: «Debemos denunciar y combatir este sistema de la dominación. A la existencia dominada y a la cultura de la dependencia se las puede cancelar solo por un movimiento de independencia, generador de una cultura integrada, unitaria, original, libre» (Salazar 1995: 189).

Y ese movimiento se asociaba a una filosofía inherente a los pueblos subdesarrollados, la que llama filosofía de la dominación, «que no puede darse sino dentro del Tercer Mundo... No hay filosofía de la dominación, filosofía con esas disfuncionalidades y esos desajustes, sino en los países tercermundistas» (Salazar 1995: 188). Claro que se exigía una superación de esa filosofía para alcanzar, por fin, la filosofía de la liberación:

Una filosofía que cambie de signo, tiene que ser una filosofía de la liberación, poniéndose al ritmo de la liberación... Y en la medida en que, al ser expresión de liberación, al mismo tiempo puede ser estímulo de la liberación. Pero esto no puede ser pensado en términos de liberación separado del contexto del Tercer Mundo, porque la dominación de nuestros países es una dominación internacional, por lo tanto, una dominación que los convierte en Tercer Mundo (Salazar 1995: 189).

Qué oportuno sería mostrar que los militares conocían el pensamiento de Salazar y fueron imbuidos por sus postulados. No hemos dado con esas pruebas. Sin embargo, no deja de ser sintomático que Salazar, años después de esos escritos, asumiera como asesor del gobierno en temas educativos. Podría especularse que Salazar Bondy era conocido en aquellos círculos militares más ideologizados o más intelectuales, y que sus ideas inspiraron a quienes construyeron la política exterior de Perú o a quienes articularon el relato que le servía de justificación. Únicamente se puede declarar que el más connotado tercermundista peruano de los sesenta adhirió al velasquismo, lo cual se refrenda en su personal colaboración con el régimen, lugar desde el cual continuó teorizando sobre el Tercer Mundo.

en el mundo. Las figuras de José Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre constituyen la mejor expresión de esta tendencia, cuya influencia no solo fue nacional sino también continental. De Mariátegui cabe recordar, para estos fines, su reflexión acerca del imperialismo y de la necesidad de elaborar teorías específicas para los pueblos latinoamericanos; de Haya de la Torre, su énfasis en la consideración de América Latina como una unidad, así como su vocación adversativa hacia Estados Unidos.

El segundo antecedente parece tener que ver mucho con el anterior. En 1956 se fundó en Perú el Movimiento Social Progresista. Según Jaworski, éste fue el primer partido peruano que instaló el concepto Tercer Mundo en su ideario y que resaltó las luchas de liberación nacional, difundiendo además el debate sobre el tercermundismo, el subdesarrollo y el neoimperialismo (Jaworski 1983: 590). Se trataba de un partido de profesionales con perfil intelectual liderado entre otros por Augusto Salazar Bondy.

El tercer elemento es contradictorio. Confirma que el tercermundismo había permeado, al menos, en la clase dirigente e intelectual, pero al mismo tiempo desmiente que haya sido esta corriente de exclusiva posesión de los militares. En su *Manual ideológico*, otro importante pensador peruano, Francisco Miró Quesada, también exaltaba el Tercer Mundo con la diferencia que lo hacía en función de su partido, Acción Popular, e indirectamente de su líder, Fernando Belaunde Terry. Hay que reconocer que lo de Miró Quesada fue una interpretación personal del belaundismo y del ideario de Acción Popular, y nada permite asegurar que realmente ese partido tuviera afinidad con el tercermundismo (Adrianzén 1990: 305). Lo interesante, de todos modos, es que si Miró Quesada contemplaba el tercermundismo como una política válida era porque éste podía afincar en sensibilidades diversas y transversales a izquierdas y derechas.

Además de reconocer que el tercermundismo en ningún caso fue una tendencia política o intelectual predominante en Perú –lo que sostenemos es que las ideas tercermundistas estaban circulando hacia esos años–, es importante aclarar que ésa no fue la única fuente de pensamiento que influyó en las posiciones adoptadas por el gobierno revolucionario de la Fuerza Armada del Perú. Clave en la maduración de esta línea fue el Centro de Altos Estudios Militares, que desde 1952 dotó a sus estudiantes de una sensibilidad social que en buena medida obedecía al perfil político progresista de muchos de los profesores que allí enseñaron⁴. Una vinculación más directa entre el CAEM y la nueva política exterior la agrega Bákula (2006: 175), al señalar que en el CAEM se fraguó la Doctrina de Seguridad Nacional –en su versión peruana– que, como veremos más adelante, nutrió el discurso No Alineado oficial. Los militares también contaron con la colaboración de un cuerpo diplomático que coincidió con las nuevas orientaciones de la política exterior que querían instituir⁵. No está claro el grado de autonomía con que el cuerpo diplomático adhirió a la política exterior de Velasco; a juzgar por lo que narra Javier Pérez de Cuéllar, se les ha imputado a los diplomáticos haber sido dóciles a los deseos del gobierno⁶. Es obvio que no todos estaban de acuerdo, pero junto a Pérez de

4. V. VILLANUEVA VALENCIA (1972) realizó un meticuloso estudio sobre el CAEM en el que explica la gestación de la conciencia política y social de la generación de militares que llegó al gobierno. De este trabajo no se desprenden luces acerca de cómo se forjaron las posturas en relaciones internacionales que dicha generación militar implementó.

5. «Una sabia y oportuna decisión de nuestro gobierno de entonces había sido el ingreso del Perú al No Alineamiento, que reunía a casi la totalidad de los países en vías de desarrollo» (J. PÉREZ 2012: 68).

6. «No faltaron, sin embargo, quienes por crasa ignorancia o por mala fe dijeran que Torre Tagle [la cancillería limeña] y yo mismo nos habíamos rendido ante el poder militar y contribuido al establecimiento en el país de un régimen dictatorial. Consideraron injustamente que la imposición fue

Cuéllar otros importantes diplomáticos sintonizaban con la nueva orientación, fue el caso de Carlos García Bedoya (2008), Carlos Alzamora y Juan Miguel Bákula (2006)⁷.

V. NO ALINEAMIENTO Y TERCER MUNDO

¿Por qué Perú toma la decisión de acercarse al Tercer Mundo y de unirse a los No Alineados? En el que es probablemente el estudio más inteligente sobre la política exterior del gobierno de Velasco, Hélan Jaworski se pregunta si la intención de reposicionamiento internacional fue pensada desde el principio o bien las circunstancias empujaron en esa dirección. Se responde que ambas cosas: que la convicción subyacente a las decisiones confirma lo primero, y que las respuestas externas –la actitud de Estados Unidos y, luego, lo que la comunidad internacional esperaba de Perú– consolidaron lo segundo. Tampoco ignora que la retórica usada internamente generó expectativas públicas que no cabía defraudar. Coincidimos con esta visión. Sin embargo, queremos detallar la forma en que el propio gobierno concibió su compromiso tercermundista, las razones que esgrimió, la visión que tenía del Tercer Mundo y del No Alineamiento, y los aportes específicos que Perú debía ofrecer.

1. La coherencia interior-exterior. Una política exterior tercermundista era el complemento lógico de una política interior revolucionaria que implicaba la recuperación de la soberanía y la ruptura de la dependencia. Un país revolucionario tenía un solo destino posible: el Tercer Mundo. Luego, ideológicamente eclécticos, con ideas nacionalistas, antiimperialistas y socialistas pero no comunistas, equidistantes del capitalismo y del socialismo soviético, los militares peruanos pronto encontraron en el MPNA otro destino natural. En la Conferencia No Alineada de 1973, el canciller De la Flor argumentaba:

La Revolución peruana se halla presente hoy en Argel, porque se siente parte del proceso acelerado de insurgencia contra el imperialismo, que se advierte en todo el orbe. La Revolución peruana, conceptual e ideológicamente autónoma intenta una vía rápida propia que cuestiona la dominación interna y la dependencia exterior desde una perspectiva de un humanismo solidario. Nuestra clara independencia frente a los centros hegemónicos de poder, avalada en una praxis conocida, nos había definido ya, aún antes de venir a esta Cita, dentro de la concepción del No Alineamiento (Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 7).

sumisión. Nada dijeron los críticos, por cobardía, sobre los militares que, aunque no habían contribuido al golpe, continuaron normalmente sus respectivas funciones» (J. PÉREZ 2012: 61).

7. Dentro de los civiles que colaboraron con el gobierno militar en la elaboración de los lineamientos ideológicos cercanos al tercermundismo también debe considerarse a C. DELGADO OLIVERA con sus *Problemas sociales en el Perú contemporáneo* (1971), donde esboza el enfrentamiento entre los binomios «desarrollo-dominación» y «subdesarrollo-dependencia».

2. Complementación de lo económico y lo político. Algo caprichosamente los peruanos entendieron que la entidad Tercer Mundo congregaba a países con similar identidad económica que tenían en los foros del Grupo de los 77 y de la UNCTAD su tribuna por excelencia, mientras que el MPNA era la expresión de las naciones sedientas de libertad e independencia de los bloques. En palabras de Mercado Jarrín,

Existe de hecho, una complementación entre el movimiento tercermundista que opera sobre todo en el foro de la UNCTAD, y el movimiento del No Alineamiento, ya que éste está integrado en su inmensa mayoría por países en vías de desarrollo. Permitaseme decir que el Perú cree que el no alineamiento, no debe limitar su interés a los asuntos puramente políticos, sino debe atender también a los económicos y sociales. Para ello debe incluirse en nuestras deliberaciones los objetivos que propone el Grupo de los 77 (Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 21).

Y en su afán por enfatizar la pertinencia de su enfoque recalca que la paz y la seguridad poseían un decisivo componente económico:

¿De qué paz podría hablársele al hombre discriminado, cuya vida se halla sometida a la violencia sistemática en los niveles económicos y sociales? ¿De qué paz podría hablársele al hombre que sufre la carencia de las condiciones básicas de subsistencia, originadas en el lucro desmedido de una economía deshumanizada? ¿De qué paz podría hablársele a ese mismo hombre que sufre la coerción silente de la discriminación en su propia tierra? ¿De qué estabilidad podría hablársele a aquellos que son marginados en su propio país de la participación de las riquezas que se generan en propio suelo, que fluyen hacia centros lejanos de consumo sin dejar beneficio? (Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 29).

3. Liderazgo latinoamericano. Velasco y su equipo no solo giraron hacia el Tercer Mundo, quisieron liderarlo. Activaron su presencia en el Grupo de los 77 y se unieron al MPNA explicitando su deseo de situar a Perú en el lugar que le correspondía. Se propusieron entonces incorporar a los No Alineados la preocupación por la economía, con el anhelo expreso de contagiar así al resto de los países latinoamericanos, algo renuentes hasta entonces a un movimiento que veían dominado por asiáticos y africanos:

Para ello tenemos que integrar el movimiento No Alineado con el movimiento del Tercer Mundo, y coordinar debidamente la estrategia política y económica de nuestros países. Para ello se debe tender a que en el seno de esta unidad se incremente la participación de la América Latina, pues de esta manera el No Alineamiento alcanzará finalmente su plena dimensión universal. La inquietud y el deseo de trabajar sin desmayo para estos fines, es lo que el Perú trae a este Grupo (Discurso de Mercado Jarrín en Argel, 1973, Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 24).

4. Continuando con la óptica economicista, los peruanos pretendieron instalar en el discurso de los No Alineados la fórmula «Poderío de los pobres», un poco inspirados en la unión de los países productores de petróleo que comenzaba a mostrar su potencial,

pero extrapolando la idea a la gran cantidad de países exportadores de materias primas que de concertar sus operaciones comerciales podrían obtener grandes beneficios:

La unión de los países subdesarrollados, la unión de los países no alineados, y en general, la unión de los países pobres de la Tierra, los del Tercer Mundo, puede ser definitoria en el nuevo equilibrio mundial. Porque unidos y solidarios podremos constituir el PODERÍO DE LOS POBRES, de cada vez mayor importancia en las circunstancias en que la tendencia a la distensión y al alejamiento de la confrontación bélica entre las grandes potencias, dejan al hambre, la miseria, el analfabetismo, la marginación, como los factores de mayor perturbación en las relaciones entre los pueblos del mundo (Discurso de Mercado Jarrín en Argel, 1973, Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 24).

Hemos querido brindar un panorama de las principales líneas por donde circuló el discurso peruano en el No Alineamiento, destacando aquellas ideas más originales y que exceden los postulados básicos del tercermundismo y del no alineamiento ya explicitados en la introducción. Con todo, en el siguiente apartado se aborda lo que consideramos la contribución más original a este discurso periférico global.

VI. EDGARDO MERCADO JARRÍN: SEGURIDAD Y NO ALINEAMIENTO

Uno de los mayores ideólogos del régimen fue Mercado Jarrín, primero canciller, luego primer ministro, autor de artículos y libros antes y después de su actuación oficial. Cerebro también de la política exterior de Perú y uno de sus voceros más connotados, no era modesto al recordar en una entrevista (Kruijt 1989) la labor de esos años. Al confrontar, de entrada, a Estados Unidos, cuenta que los militares planearon una política exterior basada en tres anillos concéntricos, el primero en torno a la solidaridad de los países vecinos, privilegiando el Pacto Andino, «una decisión de quien habla (EMJ)» (Kruijt 1989: 150); el segundo, la solidaridad de América Latina en su conjunto; y el tercero, el apoyo del Tercer Mundo, que se tradujo en la acción económica dentro del Grupo de los 77 y en la participación en el MPNA, «que fue [–otra vez–] una decisión personal de quien habla» (Kruijt 1989: 151).

Sea como fuere, Mercado Jarrín llevó a su grado más alto la teorización sobre la situación internacional, su diagnóstico y el modo de conducirse. Tempranamente advirtió que el conflicto Este-Oeste estaba dejando paso al conflicto Norte-Sur, donde el centro industrializado se enfrentaría con la periferia subdesarrollada, lo cual afectaba la seguridad de países como Perú y sus pares. Y es aquí que el concepto de seguridad se yergue como la clave del problema. Palabra no desprovista de polémica, Mercado Jarrín la usó en un sentido particular dentro de la escuela de la doctrina de seguridad nacional, enfatizando las aristas internacionales y globales más que las aristas geopolíticas nacionales y vecinales⁸. En un escenario tan simbólico como la Conferencia de Argel del

8. En efecto, las Fuerzas Armadas de los países del Cono Sur –Argentina, Brasil, Chile y Uruguay– llevaron a cabo golpes de Estado y se instalaron largos años en el poder amparados en un

Movimiento de los Países No Alineados –1973–, cuando Perú hacía su estreno como miembro pleno, avizoraba un conflicto inexorable de no salvarse la brecha entre ambos conjuntos de países: «Si se fracasara en el esfuerzo, la violencia social se incrementará y el enfrentamiento entre los dos grupos será una realidad. Esta inadmisibles perspectiva exige que analicemos la situación internacional para encontrar las soluciones más eficaces» (Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 15). Por lo tanto, era la seguridad la que estaba en juego, tanto para unos como para otros. En ese punto, propugnaba una redefinición del concepto de seguridad, que ahora se deducía en buena medida de otro concepto clave: desarrollo. Así, mientras los países poderosos concebían su seguridad desde una perspectiva bélica, el Tercer Mundo debía protegerse no sólo de ese tipo de ataques, sino también de distintos medios de violencia económica: «La seguridad de las grandes potencias no es la nuestra. La seguridad para nuestros pueblos será el logro del desarrollo integral y autosostenido en todas sus formas» (Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 16). De esa manera se construiría un bienestar general donde la paz ya no sería solo la ausencia de guerra, sino también la armonía y la prosperidad:

La seguridad de todos habrá de buscarse en el mejoramiento y la dignificación de las condiciones de vida de todos los hombres. Es esta y no otra la seguridad que requerimos, seguridad que será de todos o no será de nadie. Es la seguridad de que progresivamente la paz, entendida como algo cualitativamente superior a la ausencia de conflictos bélicos, se irá implantando en el orbe. Es la paz que se fundamentará no en superiores capacidades militares, ni en la victoria, sino en el desarrollo integral de nuestros pueblos y en la afirmación de principios de justicia social y equidad en las relaciones internacionales (Ministerio de Relaciones Exteriores 1974: 20).

Podemos entonces establecer una cadena de elementos que para Mercado constituían un círculo virtuoso: desarrollo, armonía, paz, seguridad; y en donde el Movimiento de Países No Alineados jugaba un rol central al cautelar una reestructuración de las relaciones internacionales que mitigara la acción y coerción hegemónica de las grandes potencias.

Estaba consciente de que esto implicaba una reformulación de la noción de seguridad nacional, pues si antes aludía a la protección del territorio, ahora apuntaba a la «lucha contra toda forma de presión, incluyendo el neocolonialismo», sin excluir la defensa irrestricta de los intereses económicos y la dignidad nacionales, y de una autonomía en sentido amplio: tanto a nivel interno como externo (Mercado 1974: 3). Para el Tercer Mundo en especial, resultaba decisiva también la soberanía sobre los recursos naturales, como se ha reiterado, pero también la suficiente capacidad financiera y tecnológica. Todo junto terminaba de perfilar la base necesaria para el desarrollo.

concepto de seguridad definido, primordialmente, como la preservación del orden interno ante la amenaza del comunismo nacional e internacional y que sirvió también de justificación para la violación sistemática de los derechos humanos.

Se entendía que la responsabilidad de cada país tercermundista era la promoción de estos nuevos valores a través de una acción al mismo tiempo nacional e internacional; nacional, porque dependía de la capacidad de conquistar soberanías, derechos e independencias extraviadas; e internacional, porque se requería de un proceder mancomunado que tendiera a la unidad y proporcionara mayor estatus al Tercer Mundo como bloque. En consecuencia, Mercado concluía: «No es simple coincidencia que los países miembros del no alineamiento sean básicamente revolucionarios. No es simple coincidencia el que a su acción externa aúnen un gigantesco esfuerzo de reestructuración interna» (Mercado 1974a: 198).

En último término, el MPNA devenía la instancia ideal para el encuentro y la retroalimentación entre el individuo y el colectivo, entre la nación y el Tercer Mundo, entre todos los Estados dispuestos a asumir sus responsabilidades revolucionarias:

El No Alineamiento es el centro de donde concurren los diversos modos de transformación, las variadas formas de lucha que las diferentes realidades aconsejan a nuestros países, los que coinciden en creer que es impostergable que cese la dominación de un grupo de Estados, sobre el destino de la mayor parte de la humanidad (Mercado 1974a: 199).

VII. CONCLUSIÓN

En 1975 se produjo el relevo en la testera del gobierno militar peruano. Francisco Morales Bermúdez sucedió a un debilitado Velasco Alvarado y selló al mismo tiempo la entronización de un ala más moderada de las Fuerzas Armadas, la cual, aunque en un principio refrendó la política exterior tercermundista, poco a poco se fue alejando de las posiciones más militantes en el seno de los No Alineados, resignando el protagonismo al que había aspirado el gobierno anterior. El paradigma tercermundista y autonomista se debilitó tanto en Perú como en el resto de América Latina, dando paso a una década de los ochenta donde se retomarían relaciones de dependencia, si bien no tan opresivas como antaño. Sin embargo, la huella del No Alineamiento y del tercermundismo en Perú permaneció visible, aunque si seguimos las voces de la diplomacia peruana hallaremos visiones discordantes. Por una parte, José de la Puente, quien fuera incluso canciller durante la segunda fase del gobierno militar, sostiene que la inclinación hacia el Tercer Mundo de Velasco Alvarado fue una política equivocada que no se sustentaba en la identidad real del Perú; así, el liderazgo buscado en el No Alineamiento y la amistad con Cuba colocaron en un riesgoso aislamiento al país. Lo que más lamenta, en todo caso, es que esa tendencia, predominante en aquella época, «no ha desaparecido aún», según escribe en 1988 (De la Puente 1997: 128). Por otra parte, un señero miembro del cuerpo diplomático, Carlos García Bedoya, hace una cerrada defensa de la inclinación de Perú al Tercer Mundo en su *Política exterior peruana* (2008), texto escrito en 1980, donde ubica a los países tercermundistas en la categoría de «países coincidentes» con Perú. En ese esquema, el No Alineamiento resulta «una forma de articular estas coincidencias, con el objeto

de incrementar el poder reducido que cada uno de los Estados en desarrollo tendría independientemente» (García 2008: 109)⁹.

En el plano de los hechos, salta a la vista que a contar de 1975 Perú abandonó los afanes por liderar el Tercer Mundo. En consecuencia, el paradigma tercermundista y no alineado bien puede ser calificado de efímero. Solo durante el primer gobierno de Alan García resurgió con cierta fuerza con motivo de la crisis de la deuda externa, momento en que se juzgó el Movimiento de Países No Alineados una instancia de fortalecimiento de las posiciones comunes (Saint John 1999: 205). Con todo, si bien la relación de Perú así como la de los otros países latinoamericanos con el MPNA se iría enfriando, subsistió la prolongación del acotado horizonte reinante hasta los años sesenta. Se puede afirmar que el paradigma tercermundista generó en los países del continente la conciencia de que las relaciones internacionales no se acababan en Estados Unidos y Europa, sino que incluían a países con los cuales había muchas más coincidencias de las que se pensaba.

El No Alineamiento y la política exterior del gobierno de Velasco Alvarado tuvieron un trasfondo ideológico. No se trató simplemente de una serie de medidas o decisiones conducentes a una nueva posición. Desde un principio se propusieron cambiar una política exterior que calificaban de tímida y dependiente para en su reemplazo instalar un nuevo paradigma y revestirla de un aparato conceptual elaborado en base al tercermundismo. Fueron capaces de desbordar los discursos ya asentados de la época para imprimir un sello distintivo y singular a partir de una profunda reflexión acerca del lugar de Perú en el orbe, de la coyuntura histórica que les correspondía enfrentar y de los desafíos que encerraba una alianza inédita con los otros pueblos del Tercer Mundo. Quisieron infiltrar el discurso del no alineamiento con el concepto de seguridad, confirmando que la recepción de las ideas foráneas supuso una apropiación y en seguida una reapropiación creativa fundada en el cruce con otra escuela de pensamiento como fue la doctrina de seguridad nacional.

En suma, no se puede entender la nueva política exterior de Perú y particularmente su incorporación al Movimiento de Países No Alineados separada de un sustrato ideológico tercermundista que ya flotaba en el clima intelectual peruano desde mediados de los sesenta. Esto no significa que haya sido la ideología la causa determinante de la adopción de dicho camino; hubo factores y circunstancias que también lo explican desde un punto de vista estratégico, pero lo cierto es que la filiación del fenómeno quedaría mutilada si se excluyera la raíz ideológica.

Que la ideología o la naturaleza del régimen político tengan incidencia en la toma de decisiones de política exterior no constituye ninguna novedad, al contrario, siempre se le ha considerado; sin embargo, en ocasiones se omite dicha variable y se privilegian interpretaciones que endosan a la *realpolitik*, al pragmatismo y al mero cálculo político la exclusiva responsabilidad en la elección de determinada política exterior. Esta investigación pretende alertar de dicho sesgo.

9. En el prólogo de este libro (1981), José A. García Belaúnde, futuro ministro de Relaciones Exteriores de Alan García, también adhiere a las palabras de García Bedoya acerca del Tercer Mundo y el No Alineamiento.

En la actualidad el Movimiento de Países No Alineados sigue su labor aunque ya alejado de la primera línea del debate. El fin de la Guerra Fría erosionó buena parte de su esencia y su razón de ser. No obstante, el orden mundial parece estar mutando desde la unipolaridad hacia una nueva bipolaridad, y ante ese escenario el No Alineamiento podría resurgir. Por ahora, investigaciones como ésta pretenden volver la mirada sobre un fenómeno bastante olvidado en la historia de las relaciones internacionales, pero que puede tener mucho que decir en el momento actual. América Latina, por su parte, sigue empeñada en la conquista de la autonomía, pero cada vez parece más lejana una verdadera unidad y una actuación en bloque. Jalonada por alianzas subregionales y por acuerdos comerciales intercontinentales, no se observa una visión de futuro que interpele a cada uno de sus países, así como al colectivo en general.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ADRIANZÉN, Alberto. *Pensamiento político peruano*. Lima: Desco, 1990.
- ALBURQUERQUE, Germán. Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990. *Tempo e Argumento*, 2014, vol. 6 (13): 140-173.
- BÁKULA, Juan Miguel. *Perú: entre la Realidad y la Utopía 180 Años de Política Exterior*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BÁKULA, Juan Miguel. *El Perú en el reino ajeno: historia interna de la acción externa*. Lima: Universidad de Lima, 2006.
- DE LA PUENTE RADBILL, José. *Cuadernos de trabajo de un embajador en el campo de las relaciones internacionales y la diplomacia: aportes para la historia del servicio diplomático del Perú, 1945-1996*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- DELGADO OLIVERA, Carlos. *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1971.
- FRANCO, Carlos (coord.) *El Perú de Velasco*. 1.ª edición. Lima: CEDP, 1983.
- GARCÍA BEDOYA, Carlos. *Política exterior peruana. Teoría y práctica*. Lima: Academia Diplomática del Perú, 2013 [1981].
- GELMAN, Juan (ed.). *El poder del pueblo*. Buenos Aires: Editorial del Noroeste, 1974.
- JAWORSKI, Hélan. La identidad de la política exterior. En FRANCO, Carlos (coord.). *El Perú de Velasco*. 1.ª edición. Lima: CEDP, 1983.
- KHALIL, Suhayla. Brasil y los países en desarrollo entre 1961 y 1969: institucionalización y práctica. *Revista Relaciones Internacionales*, 2013, vol. 22 (44).
- KRUIJT, Dirk. *La revolución por decreto*. 1.ª edición. Lima: Mosca Azul, 1989.
- La política del gobierno revolucionario. Discursos pronunciados por el General de división Dn. Juan Velasco Alvarado, Presidente del Perú*. Lima: Impresora del Ministerio, 1969.
- La revolución nacional peruana: manifiesto, estatuto, plan, bases ideológicas*. Lima: Oficina Central de Información, 1975.
- LOWENTHAL, Abraham F. *The Peruvian experiment: continuity and change under military rule*. Princeton: Princeton University Press, 1975.
- MCCCLINTOCK, Cynthia y LOWENTHAL, Abraham F. (comps.). *El gobierno militar. Una experiencia peruana. 1968-1980*. Lima: IEP, 1985 [1983].

- MERCADO JARRÍN, Edgardo. *Discurso del ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Gral. Edgardo Mercado Jarrín, pronunciado en la XXIV Asamblea General de las Naciones Unidas*. Lima: Oficina Nacional de Información, 1969.
- MERCADO JARRÍN, Edgardo. *La política exterior del gobierno revolucionario peruano*. Lima: Edición del Diario Oficial El Peruano, 1971.
- MERCADO JARRÍN, Edgardo. *Ensayos*. Lima: Impresora del Ministerio de Guerra, 1974a.
- MERCADO JARRÍN, Edgardo. *Seguridad, política, estrategia*. Lima: s. e., 1974b.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. *El Perú y el no alineamiento, Argel, 1973: IV Conferencia en la Cumbre de los Países No Alineados*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1974.
- MUÑOZ, Heraldo. El estudio de las políticas exteriores latinoamericanas: temas y enfoques dominantes. *Estudios Internacionales*, 1987, vol. 20 (80): 406-434.
- OFICINA CENTRAL DE INFORMACIÓN. *Bases ideológicas de la revolución peruana: publicadas oficialmente el 25 de febrero de 1975 por la Oficina Central de Información*. Lima: Desarrollo, 1976.
- PÉREZ DE CUÉLLAR, Javier. *Memorias: Recuerdos personales y políticos*. Lima: Aguilar y Santillana, 2012.
- PEROTTI, Javier. *El peso de los sistemas de creencias en el contenido y conformación de la política exterior, y su relación con la acción internacional y las experiencias regionales de las provincias y municipios argentinos entre 1983 y 1999*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2006, en línea: <http://www.caei.com.ar/working-paper/el-peso-de-los-sistemas-de-creencias-en-el-contenido-y-conformaci%C3%B3n-de-la-pol%C3%ADtica>. Fecha de consulta: 14 noviembre 2015.
- PERÚ, SINAMOS. *Ideología de la revolución peruana*. 2.ª edición. Lima: SINAMOS, 1974.
- PERÚ, SINAMOS. *Lectura para discusión*. 5.ª edición. Lima: SINAMOS, 1974.
- RAMÍREZ, Socorro. Colombia, América Latina y el Caribe: una presencia precaria en el movimiento de países no alineados. En FRANCO, Saúl (comp.). *Colombia Contemporánea*. Bogotá: IEPRI-ECOE Ediciones, 1996.
- SALAZAR BONDY, Augusto. La alternativa del tercer mundo. En BRAVO BRESANI, Jorge. *El reto del Perú en la perspectiva del tercer mundo*. Lima: Moncloa-Campodonico, 1972.
- SALAZAR BONDY, Augusto; SOBREVILLA, David y ORVIG, Helen. *Dominación y Liberación: escritos 1966-1974*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1995.
- SÁNCHEZ, Juan Martín. *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar. 1968-1975*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2002.
- SÁNCHEZ, Walter. Relaciones Internacionales de América Latina: marginalidad y autonomía. *Relaciones Internacionales*, 1981, vol. 14 (55): 322-356.
- SINGHAM, A. W. y HUNE, Shirley. *Non-alignment in an Age of Alignments*. Harare: The College Press, 1986.
- ST. JOHN, Ronald. *La política exterior del Perú*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999.
- VAN KLAVEREN, Alberto. Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*, 1992, vol. 25 (98): 169-216.
- VELAACHAGA, Luis. *Políticas exteriores del Perú: sociología histórica y periodismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2001.
- VELASCO ALVARADO, Juan. *El Perú y el desarrollo del tercer mundo: discurso del señor general de división Juan Velasco Alvarado, presidente de la república del Perú*. Lima: Ministerio de Industria y Turismo, 1975.

- VELASCO ALVARADO, Juan; MERCADO JARRÍN, Edgardo y FERNÁNDEZ MALDONADO, Jorge. *Perú: documentos fundamentales del proceso revolucionario*. Buenos Aires: Ciencia Nueva, 1973.
- Velasco, la voz de la revolución: discursos del Presidente de la República General de División Juan Velasco Alvarado. Lima: Peisa, 1970.
- VELIT GRANDA, Juan. Política exterior del Perú durante el gobierno militar. *Agenda Internacional*, 1995, vol. 2 (5): 51-62.
- VENEGAS, Rocío. La ideologización de la ideología: los desafíos para el estudio de las Relaciones Internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 2007, 99: 173-186.
- VILLANUEVA VALENCIA, Víctor. *El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada*. 1.ª edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972.
- ZIMMERMANN ZAVALA, Augusto. *Los últimos días del general Velasco: ¿quién recoge la bandera?* 1.ª edición. Lima: Humboldt, 1978.